

Simbología, arte y diseño: joyería del maestro Oswaldo Guayasamín

Verenice Guayasamín

“Cuando salgo de mi estudio, profundamente angustiado por lo que estoy haciendo, casi en un estado de locura, esta cosa perfecta y matemática del diseño de las joyas me vuelve sereno y pacífico, me vuelve libre con la precisión de la geometría.”

Guayasamín

La joyería realizada por Oswaldo Guayasamín ha sido un tema poco tratado hasta el momento. Si bien se conoce sobre sus piezas comercializadas en tiendas y galerías, el sentido conceptual y lo que significaba para él, cada uno de sus diseños, es algo que ha quedado de lado frente a la grandiosidad de su obra plástica. Los sentimientos contrarrestados expresados en ella, entre la denuncia de las injusticias humanas y lo reivindicativo del amor y la ternura, vuelve necesario profundizar sobre el artista.

Oswaldo Guayasamín nace en Quito el 6 de julio de 1919. Desde sus primeros años demuestra su pasión por la pintura, por lo que a la edad de 13 años ingresa a la Escuela Nacional de Bellas Artes, en su ciudad natal, teniendo en claro cuál sería su profesión, él quería ser pintor. A los 21 años se graduó de escultor y pintor, e inició su brillante trayectoria plástica en ese mismo momento.

Debido a su interés por la cultura andina, emprendió un viaje por toda América Latina para conocer de manera más profunda nuestro continente. Tras recorrer toda América y realizar decenas de dibujos, levantar información y hacer toda clase de apuntes, regresa a Quito, donde empieza a pintar su primera colección, que posteriormente la llamo *Huacayñan*, una palabra quichua que quiere decir “el camino del llanto”, que representa el dolor de los pueblos aborígenes americanos. Esta colección fue ideada en tres temas: el primer tema representa a los indígenas, el segundo a los afros descendientes y un tercero a los mestizos. Al mirarla uno puede darse cuenta de lo que es América Latina en su esencia.

La segunda colección es la Edad de la Ira, siendo la más conocida, busca mostrar lo que pasa en el mundo entero y ya no sólo en América Latina, capturando momentos del dolor de la humanidad en el siglo XX, como la guerra civil española, los campos de concentración nazis, las bombas de Hiroshima y Nagasaki, la invasión de Playa Girón en Cuba.

La tercera colección tiene por título "Mientras Viva Siempre te Recuerdo", en honor a su madre y que es más comúnmente conocida como La Ternura. En ella podemos ver un cambio radical en su pintura, no solo siendo un homenaje a su madre sino a las madres del mundo, que simbolizan la defensa de la vida, la tierra y los derechos humanos.

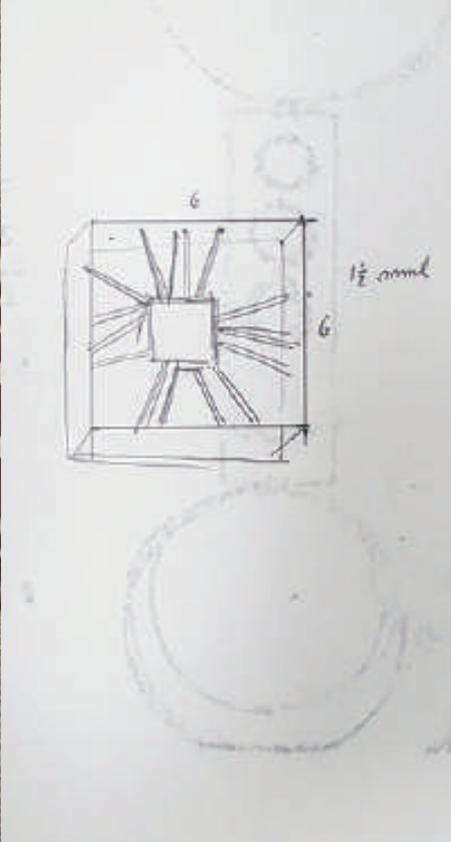
Cada una de estas colecciones tienen un patrón de colores y técnicas acorde con cada etapa, que nos permiten observar los cambios que tuvo el artista, no sólo en un sentido plástico, sino también en su propio ser. En un inicio podemos observar como los colores tierra predominan en su primera colección; en la segunda, el blanco y negro con fondos verdes y azules se manifiestan para formar diferentes representaciones. Finalmente en la última etapa, observamos una colección llena de color, es decir que los colores -que utilizaba- se vinculaban concretamente al mensaje que quería dar.

Adicionalmente a lo mencionado, el maestro pintó paisajes, flores y retratos. Realizó murales como el del Palacio de Gobierno, el de la Universidad Central, en la UNESCO en París, otros más en España, es decir obras de grandes formatos, así como esculturas. Dos importantes obras dentro de este ámbito, a tomar en consideración, son: "La patria joven" en Guayaquil, y "Rumiñahui" ubicado en Sangolquí, una pequeña ciudad de la provincia de Pichincha y fue realizado en honor a uno de los defensores de Quito frente a la llegada de los españoles.

Como vemos, Guayasamín fue un artista absolutamente versátil y es -precisamente- en este sentido, en el que dentro de un mundo de momentos, aspectos y sensaciones tan fuertes, se adentra en el ámbito de la joyería como una alternativa que le permitía entrar en un espacio más armónico y sosegado.

Sus diseños parten de elementos del arte precolombino del Ecuador, que él admiraba y coleccionaba en su casa. Su inspiración y principal influencia en cada una de sus creaciones son cientos de piezas arqueológicas, una variedad de imágenes transformadas, a través de su creatividad, en joyas.

Dentro de este aspecto, podemos observar varios ejemplos en los que Guayasamín toma un símbolo para dibujarlo y luego, con ese boceto, convertirlo en una joya.



Diseños Oswaldo Guayasamín, archivo visual Fundación Guayasamín.
Sol negativo del Carchi, 500 a.C – d.C

En algunos casos, vemos como un mismo puede ser utilizado en colgantes, anillos, prendedores, pulseras, entre otros.

Así pues, observamos como el artista toma elementos representativos de las culturas precolombinas como el sol o Cruz del Sur (de ocho puntas), el viento, las hachas, formas geométricas, por citar algunos ejemplos. En ciertos casos, el artista va más allá en su exploración, por lo que incluye incrustaciones de piedras y movimiento a sus piezas.



Diseño Oswaldo Guayasamín, archivo visual Fundación Guayasamín.

Esta última característica es un aspecto muy importante dentro de la joyería de Guayasamín, que lo incorpora en base a que las joyas precolombinas tenían mucho movimiento, rasgos que, según los monarcas de la época, les permitía entablar un diálogo con el sol, su principal deidad. El artista toma este concepto y lo desarrolla aprovechando el color de las piedras, con los matices y brillos que provoca el movimiento, dándoles color y movimiento a sus diseños.



Diseños Oswaldo Guayasamín, archivo visual Fundación Guayasamín.
Coquero negativo del Carchi, 500 a.C – d.C, Historia del Arte Ecuatorino Tomo 1.

En cada creación se observa que para hacer una pieza el artista seguía varios pasos. Primero realizaba distintos estudios, un dibujo, una acuarela, y luego cuando tenía todo resuelto, tomaba una tela y empezaba a pintar su idea final. En esta secuencia de dibujos sobre cabezas, pasa lo mismo, y en cada boceto las líneas tienen un diferente giro, con lo cual va definiendo cuál de los diseños quiere que quede como final.

Cabe indicar que los diseños, que se entregaban al joyero, iban con todas las indicaciones, especificaciones y detalles que debían ser incorporados, de tal forma que el artesano conocía la dimensión de la pieza, si era hueca, si una parte de la joya era martillada, si el filo era brillante, si iba con hilo cuadrado o hilo redondo, entre otras. Es decir, él daba absolutamente todas las instrucciones de cómo quería que sea el diseño final de su joya.

De manera general podemos decir que la joyería de Guayasamín refleja nuestra cultura e identidad en cada elemento colocado, en un sentido mucho más moderno, llevando la misma pasión con la que pintaba hacia la rama de la joyería, demostrando que a lo largo de su vida Guayasamín cubrió varias áreas de la creación, incluidas la arquitectura y la música, como parte de una trayectoria artística completa.